
La Exposición Regional de Gijón 1899

MARÍA CRUCES MORALES SARO

En el verano de 1899 se inauguraba con una inusitada solemnidad la Exposición Regional de Gijón. No se trataba de una muestra exclusivamente industrial, sino que a imitación de las Exposiciones Universales tan en boga, llevaba a sintetizar todo el progreso, en este caso regional y local tanto de la industria, los inventos, las técnicas, como de las artesanías, las artes industriales y decorativas y las artes plásticas.

El marco cultural y plástico en que se inscribe es sin duda el del Modernismo, y las especiales condiciones de desarrollo y progreso a nivel industrial, con aportes muy importantes de capital y mano de obra extranjera hicieron que los contactos con Europa occidental fueran muy acusados y constantes¹. Esta interrelación, sobre todo con Francia y Bélgica, hará que a menudo se hable en los Álbumes o

Portfolios Veraniegas, de alusiones a «la escuela Belga», para indicar el carácter art-nouveau de alguna decoración o diseño, expresión también utilizada por los propios arquitectos al aludir a detalles de sus edificios en torno a 1900.

Al aporte de dinero surgido de la industrialización, debe unirse la repatriación de los capitales antillanos, con motivo de la pérdida de Cuba, todo lo cual ofrecerá un ambiente de demanda inversora que en gran parte se plasmará en edificios nuevos, y productos artísticos.

En la exposición de 1899 se recogen a modo de síntesis, tanto las corrientes arquitectónicas, plasmadas en los diseños de los principales pabellones, como las tendencias decorativas y de la incipiente publicidad, en los concursos de carteles y diplomas, y también el espíritu generalizado de rodear de un aspecto artístico a todas las actividades económicas².

¹ La presencia de extranjeros en Gijón se remontaba a 1840, como artesanos vidrieros, así como también en los ramos de talla del vidrio y fundición e industrias del hierro y cobre. Como especialistas se establecen en 1865 un grabador de cristal procedente de Praga y un dorador del mismo material «lo que ponía de manifiesto el grado de cualificación alcanzado por la factoría vidriera gijonesa» (R. ALVARGONZÁLEZ, «Efectivos y papel de la minoría extranjera», Gijón, *Industrialización y Crecimiento Urbano*, pág. 47-49). Se señalan aquí como datos a tener en cuenta que en la fábrica La Industria de 582 operarios que había en 1877, 79 eran extranjeros, comenzando por su director D. Luis y luego D. Alfredo Truán auténticos artistas, inventores de procedimientos de grabado en oro y fotografías sobre vidrio. Estos extranjeros, sobre todo franceses y belgas, impulsaron otras artes como la litografía, oleografías al cromo. Se reseñan también importantes fotógrafos como Laureano Winck.

² Éste procedía en gran medida de la didáctica de las Escuelas de Arte y Oficios, que a imitación de los modelos ingleses establecían una fusión entre las distintas facetas, técnicas y artísticas. Asignaturas como «dibujo de adorno», «figura con aplicación de colorido a la ornamentación», estaban destinadas a complementar la talla de madera, la construcción, la forja de hierro, los anuncios de esmalte sobre plancha de zinc, etc. La intervención de la Escuela en la Exposición fue muy significativa presentaron obras los talleres de vaciado y modelado, los talleres de forja y los de bisutería sobre todo el trabajo y montaje de azabache que fue una artesanía típicamente asturiana, dirigido por D. Segundo Fano Suárez.

En 1899 era director de la Escuela el arquitecto Mariano Marín, autor de muchas casas art-nouveau en Gijón.

La exposición fue convocada por una circular dirigida a industriales, comerciantes, artistas y obreros, y según los resultados constatados en la Memoria realizada después³, participaron 612 expositores en los Campos Elíseos, jardines y gran edificio teatro-circo cuyo primer proyecto se debió a Darío de Regollos y el definitivo al arquitecto Juan Díaz (1873).

Se iniciaba con una «procesión cívica» en la que todas las representaciones llevaban una serie de enseñas y estandartes, algunos diseñados por importantes pintores gijoneses, como el de la Cámara de Comercio «con pinturas de Abades».

El Pabellón de Bellas Artes, de estilo ecléctico estaba situado a la derecha de los jardines «presenta en su frente una artística fachada en cuyo centro se abre la puerta que da acceso al gran salón, por medio de la amplia grada semicircular». Esta como las demás construcciones de los Campos Elíseos aparecen en la crítica del momento como: «no está sujeto a ningún orden ni estilo arquitectónico; sólo se ve el capricho y buen gusto⁴. Los distingos pabellones acusan la capacidad de exotismo y variedad de que eran capaces los artistas diseñadores.

La fábrica la Industria, exponía en un pabellón de estilo Luis XV, en el que además se interferían unas vidrieras revival «tiene ocho vidrieras de 1,10 x 3,40 y dos de 0,77 x 3,40. Tres de las vidrieras son grabadas y el resto en colores pintados al fuego y emplomadas iguales a las antiguas de catedral»⁵. La Fábrica Laviada y Compañía se instalaba también en un kiosko de vidrieras, mientras que una fábrica de Cerámica (Guisasola e Hijos) lo hacía en un edificio mudéjar, empleando en su construcción únicamente los productos cerámicos de

sus fábricas. La Sociedad de Fábricas Moreda-Gijón (siderúrgica) exponía sus productos de primera fusión e hierros laminados en un «elegante kiosko de estilo japonés»⁶.

Esto puede ser una muestra de lo que realmente estuvo presente como imágenes plásticas y que influyó después en los años inmediatos en la arquitectura y decoración realizadas en la ciudad.

Con ocasión de la convocatoria, se había realizado un concurso de carteles en el que participaron treinta y cuatro artistas, el premio fue para Ventura Álvarez Sala, uno de los más cotizados pintores gijoneses de aquella época, con boceto con el lema Iris.

Tanto la procesión cívica, como la participación de las distintas sociedades culturales «Ateneo Casino Obrero», «Casino de Gijón», como los concursos anunciadores y certámenes del Trabajo se repitieron con frecuencia en la primera década del siglo XX. Otros concursos —fotográficos, de carrozas publicitarias, etc.— dan cuenta de una cultura visual integrada en los programas de festejos y en la actividad comercial e industrial. A través de los portfolios veraniegos, se introduce la obra gráfica de importantes pintores, como Piñole Nemesio Lavilla, Nemesio Martínez, Álvarez Sala, Martínez Abades y dibujantes, tipógrafos y fotógrafos que nos dan una óptica mucho más amplia de la actividad y el desarrollo artístico asturiano en estos años de finales de siglo, que la obra propiamente pictórica. Asimismo una parte importante de los estilos arquitectónicos y las variantes locales y regionales del modernismo han de verse en conexión con el desarrollo específico de nuestra cultura plástica novecentista.

³ A.M.G., Expedientes Ordinarios, 1899, núm. 1.

⁴ La identificación de capricho con buen gusto indicaba una superación del gusto historicista de carácter normativo que encaja perfectamente en el ambiente modernista.

⁵ La fotografía y descripción aparecen en *El Comercio*, de 23 de julio de 1899.

⁶ *Gijón y la Exposición de 1899* (con prólogo de Fermín Canella). Esta obra recoge e informa totalmente de los detalles del certamen, participantes, premios, así como de las circunstancias económicas, fábricas, artesanías, carácter urbanístico, edificios, etc. de la villa. Se trata de una memoria realizada por la comisión organizadora (Gijón, 1899, pág. 290).